

CATACLISMO

Jorge María Ruscalleda Bercedóniz

*Si el cielo se cayera en mil pedazos,
y la tierra se hendiera en sus cimientos,
nunca podrán callar mis sentimientos
ni el corazón vestido de balazos.*

*Si el sol se reventara en invernazos
de estrellas derretidas, firmamentos
que se apagan en luces de lamentos
en un duro vacío de sargazos,*

*no habrá jamás dolores olvidados
ni rastro alguno de mis viejas venas
en los huesos por siempre rescatados.*

*Tendré las sombras del misterio, llenas
de palabras, recuerdos derramados
para mí solamente, por mis penas.*

EN EL CRUCE DE TU VERA

Marcos Reyes Dávila

Para Carlos Véjar, el IVEC y Veracruz

1

*En el cruce de tu vera
se nos cruzaron las venas.
Mis ojos eran tus ojos
Tu sangre estaba en mis venas
Solo un momento después
te hiciste polvo y arena.*

*En el cruce de tu vera
se nos cruzaron las penas.*

2

*Un parpadeo tan sólo
y me perdí en tus ojos.
Se me perdieron tus muros
la torre el cañón y el faro
la promesa del mar puro
las plazas y las bodegas
la multitud de tus calles
y tu malecón de arena.
Por la ventana asomas
el cuerpo azul de tu abeja
y esa mirada que huye
hebra en rebozo de cielo.
Esa escalera me sube
hasta el cielo que respira
la promesa de tu seno*

*bullicioso y marinero.
Con teclas de tus marimbas
y los dedos de tus pencas
soneas un son de sol
en la piel de tus aceras
aunque en la sombra los muertos
asomen congas y cuero,
viejísimas manos negras.*

3

*Miré un momento hacia oriente
y se me perdió el techo azul
el fruto amarillo
la hoja verde
la tierra café
que el Caribe pide.
Se me perdieron las palomas
en la catedral de tus caderas
(donde me juro inocente)
los panes y los ríos
la misma aldea de mis pasos de niño
el viento aquel que nos hiciera
el paraíso mismo
el arcoiris granulado de tus telas
los barcos del abrazo
los mares de tu vera
el beso en los portales
que en la parroquia te espera.*

4

*Nada carece más de eternidad que el paraíso.
Nada caduca más que un paraíso.
Nada es más frágil
que esa luz que oscurece sólo un soplo*

*Tan llena de sol como eras
te libó fugaz un colibrí.
Se me perdieron tus ojos a la vera
y en la cruz de tus caminos me perdí.*

Veracruz, noviembre 2011

Jorge María Ruscalleda Bercedóniz (Aguadilla, 1944). Escritor puertorriqueño, doctorado en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es profesor de la Universidad de Puerto Rico en Aguadilla. Ha dedicado gran parte de su trabajo al estudio de la negritud en la literatura latinoamericana. Entre sus libros, cabe citar: *La palabra exigente*; *Las voces consecuentes*; *Recuento general del negro en la poesía hispanoamericana*; *El negro en la poesía cubana*; y *Luis Palés Matos en la hora del negrismo*.

Marcos Reyes Dávila (Puerto Rico, 1952). Escritor puertorriqueño, con Maestría en Literatura Iberoamericana de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es Catedrático de Lengua y Literatura en la Universidad de Puerto Rico en Humacao y Director-editor de la Revista EXÉGESIS. Fue director del Instituto de Estudios Hostosianos (UPR-Río Piedras). Entre sus libros, cabe citar: *Pájaros de invierno* (1978); *Goyescas* (1980); *Estuario* (1981); *Hasta el final del fuego. Guajana: treinta años de poesía* (1992), *Hostos, las luces peregrinas* (2004), y *Una lluvia tan grande de campanas* (Compilación de seis libros, 2002).